

La cristiandad en una era de transición

Con este sugestivo tema, como eje de estudio y de discusiones, se reunió en Washington, en julio pasado, la Asamblea Interfederal - 1964 del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC), más conocido, quizás, por el apellido de Pax Romana.

Asamblea, estampa de Iglesia

La estampa polícroma de la Iglesia, verdaderamente universal, tuvo en la asamblea su expresión plástica. Allí había negritos de Sierra Leona, acompañados de las diversas variedades de la geografía actualizada de Africa, hasta con el tipismo colorista de la variedad de vestimentas a la usanza de sus países. Había vietnamitas, indios, ceilaneses, japoneses... —el Asia multiforme—. Oceanía estaba allí en la presencia de la delegación filipina. Allí estaba Europa, la estable y segura de sí misma, con representación casi plenaria, si exceptuamos los países nórdicos y algunos de los de detrás de la cortina de hierro. Decimos "algunos" porque otros la tuvieron por medio de sus colonias en exilio. Hasta la "nueva ola" francesa envió sus ejemplares en las figuras de unos "pavos" de la Sorbonne, sin cortarse el pelo, sin afeitarse, con pantalones "tubito" y con sandalias de baño aun en las sesiones plenarias... Allí estábamos las dos Américas, desde el Canadá a la Patagonia. Latinoamérica, más efervescente y bullanguera, haciéndose sentir con sus dieciocho delegaciones, algunas de ellas muy nutridas, muy brillantes, con ganas de gritar a los cuatro vientos su angustia y su ímpetu revolucionario de la más legítima estirpe cristiana.

Allí se sentía a la Iglesia, se veía a la Iglesia, a esa Iglesia sin fronteras y sin acantonamientos —la Iglesia auténtica—, el "Cuerpo total" de Cristo encarnado en la His-

Estudio de los problemas y de las oportunidades de una nueva época

toria, en todas las razas, en todos los pueblos. La misa comunitaria diaria de la Asamblea tenía una atmósfera especialmente eclesial y católica.

Allí se percibía la inquietud de esta Iglesia en el corazón tumultuoso de su juventud frente al problema de esta época de cambio, de cambios tan rápidos y profundos que parecieran conmover la base misma institucional de la sociedad.

La Iglesia, con su misión intemporal, pero navegando en el tiempo, con sus miembros insertos en el tiempo y en el espacio, empeñados en la tarea de cristofinalizar la Historia y el Cosmos y la de construir la Ciudad terrestre, digna de los hijos de Dios, pareciera sentirse en campo propio en una época en que todo está en movimiento, en una época en que debe llevarse a cabo una síntesis y realizar un balance.

La Asamblea Interfederal - 1964, haciéndose eco de esta angustia y de esta responsabilidad, se propuso estudiar cinco áreas claves en las cuales ha sido decidido el cambio. Son áreas diseñadas en la encíclica "Pacem in terris" y sobre las que el Concilio Vaticano II irradia su luz. La Comisión preparadora de los temas para la Asamblea los catalogaría así: el bienestar material del hombre, el acceso de las masas a la educación y al desarrollo cultural, la libertad política, el papel del laicado, la búsqueda de la unidad por parte de los humanos.

Programa de trabajo

El "modus operandi" de la Asamblea, el que resulta ya estilo de Pax Romana para este tipo de reuniones, estaba concebido en for-

F. Muniategui, S.J.

ma tal que comenzara con un seminario en el que se trabajara por Comisiones de trabajo. Este abarcaría una semana larga. Después vendrían las sesiones plenarias para la aprobación y adopción de las conclusiones y sugerencias preparadas por dichas Comisiones. Las últimas sesiones se reservarían para los asuntos administrativos de la Federación. Este seminario trata de dotar de una preparación básica acerca de los temas seleccionados. Paralelamente a este trabajo, y en orden a fundamentarlo, fueron invitadas personalidades destacadas del mundo católico a que dictaran conferencias sobre los temas escogidos. Sus planteamientos los condensaremos en forma esquemática más abajo. Asimismo, a lo largo de toda la asamblea, otras Comisiones se reunían informalmente para hacer revisión y autocrítica de los "programas de acción" diseñados en la anterior asamblea para cada continente y la elaboración de nuevos programas para estos dos años que siguen.

Funcionaron cinco Comisiones de trabajo con los objetos de estudio que aquí se señalan: Apostolado universitario, La comunidad cristiana en la Universidad, Ecumenismo universitario, Los problemas sociales y la Universidad, Unidad estudiantil.

Tónica de los grupos. Variaciones.

Nos atreveríamos a aventurar un comentario que tratara de reflejar la tónica de los diversos grupos universitarios que asistieron a dichas Comisiones. Siempre con el riesgo de sacrificar la exactitud total al trazar rasgos simplificados.

En todas las delegaciones —sólo con alguna singular excepción— se podía apreciar ostensiblemente la enorme preocupación social de todos: preocupación por los problemas de la miseria, del subdesarrollo, de la discriminación racial y preocupación por servir a la Iglesia y a la sociedad, responsabilizándose de la tarea de despertar la conciencia de los demás universitarios con el objeto de que se destierre la concepción egoísta de la profesión, adquirida y ejercida como llave de lucro personal y con el de que se sustituya por el de servicio a la comunidad, servicio al desarrollo, en orden a lograr un mundo mejor, servicio de apostolado.

Esa tónica fundamental adquiría diversos matices al ser interpretada por los diversos grupos, correspondientes a las regiones y a los países de procedencia. Podríamos distinguir dos modalidades básicas. La de aquellos que procedían de países desarrollados en su industria, con alto nivel de vida, con cierta estabilidad política, y la de los procedentes de países en subdesarrollo con los demás factores contrarios a los expuestos en el grupo anterior.

Pudimos escuchar, por ejemplo, a los norteamericanos, preocupados por la lucha racial, con un haber bastante amplio y aguerrido en la vanguardia integracionista, esforzándose por sostener orfelinatos para negros necesitados, demostrando la mejor buena voluntad al proyectar programas de ayuda para estudiantes de países subdesarrollados. Panorama de beneficencia y paternalismo. Los vimos interesados por el ecumenismo con los hermanos separados.

Ahí se cerraba, al parecer, su horizonte. No se dibujó por ellos la perspectiva de un "nuevo orden", eco de las encíclicas sociales. ¿Será que se sienten bien en un ambiente muy confortable con su "standard" de vida, a la sombra de un liberalismo evolucionado, o será que se sienten pigmeos abru-

mados frente a la maquinaria gigantesca de la política de su país y frente a la igualmente gigantesca e intrincada de la empresa y de los negocios?

A los europeos y a los canadienses, con excepción del problema racial, nos pareció encontrarlos en la misma tónica. Tal vez, con un acento más marcado en el ecumenismo. Y a los franceses, en particular, con interés más destacado en el diálogo con los comunistas.

En contraste, las delegaciones representantes del "tercer mundo" (Latinoamérica, Africa, Asia...) manifestaban sentir el peso inquietante de su responsabilidad en la urgencia inaplazable de un cambio estructural en sus pueblos, comenzando en la Universidad, desde estos mismos momentos.

Se podrían distinguir variaciones de modalidad de esta conciencia dentro de este grupo. El universitario africano, por ejemplo, rezumaba amargura acre por la explotación de que fueran objeto sus pueblos, debido al colonialismo cruel y abusador. Era patente la psicología de estreno en su historia nueva, que hacía cargar más su responsabilidad, debido a lo reducido del número de los privilegiados que podían entrar en la Universidad para ser conductores del desarrollo y debido a las dimensiones minúsculas de la comunidad cristiana para imprimir sentido cristiano a la nueva vida de sus pueblos.

El latinoamericano resultaba optimista más bien por el convencimiento entrañable de que la revolución está en marcha ya, con ímpetu incontenible. Sólo hace falta encaramarse sobre la ola revolucionaria para capitalizar su energía con dirección cristiana. Existen posibilidades tangibles para ello. Esta parecía ser su conciencia.

Exceso, ofuscación juvenil

Sin embargo, pudimos apreciar en algunas delegaciones de esta región un idealismo hipertrofiado e ingenuo —flor de juventud— por el que a floraba la convicción de que sólo la juventud hoy en etapa universitaria era capaz de realizar el cambio de estructuras imposterizable e incontenible. Coloreada con marcas de escepticismo y falta de fe en los líderes y conductores del desarrollo en edad madura —aun los cristianos— que procla-

man, sí, su voluntad de cambio, pero a los cuales los califican o de incapaces o de tímidos para cumplir su programa. El signo nos parece alarmante y ofuscado.

La impaciencia revolucionaria y la psicología visionaria de esta juventud, retratada en la instantánea que precede, le llevaría a expresar su actitud a uno de los delegados, en el marco íntimo de una conversación privada, con los siguientes términos aproximadamente: "Nosotros queremos una revolución rápida. Los comunistas quieren también una revolución rápida. Luego tenemos que asociarnos a ellos para lograr nuestra revolución cristiana."

(Este silogismo no calza en sana lógica, ni calza con la historia. El término "revolución" no es unívoco, sino muy equívoco. Calificaría de "comunismo de laboratorio" al de los cálculos de este joven. ¿Dónde está la revolución social comunista en Rusia, país piloto, padre y nodriza de la "revolución comunista" en el mundo? Allí lo más que ha habido ha sido una revolución industrial y a costa de qué precio y de qué explotación, que ha hecho "seráfica" a la explotación manchesteriana. Implantada la llamada "revolución comunista", ¿posible la supervivencia de grupos políticamente organizados para bautizar el comunismo, posible la "difusión de la propiedad" para todos de las encíclicas en un régimen de rígido capitalismo estatal? ¡Ah, la fantasía visionaria juvenil! Bellas son las estrellas en el tapiz del cosmos... Pero no podemos hacer historia anidando en un observatorio astronómico, clavadas nuestras pupilas allá arriba, siempre arriba... sin pisar el polvo y el barro de nuestros caminos (¡))

Esta actitud nos parece una versión totalmente desenfocada y nada realista de aquella consigna auténticamente revolucionaria—"parte integrante de la concepción cristiana"—por la que el "juvenil" Papa Juan exigía "valentía y urgencia" para la implantación del "nuevo orden", con el efectivo usufructo, por parte de todos, de la justicia social integral y la promoción de la persona humana como eje de todo desarrollo económico y de toda la sociedad.

Registramos con signo muy positivo lo fundamental de esta conciencia social en el grupo que hemos llamado del "tercer mundo",

hija de la generosidad y de la toma de conciencia de un auténtico sentido cristiano de fraternidad y de la doctrina del Cuerpo Místico. Por pedagogía de sinceridad nos ha parecido señalar lo que en ella encontramos de hipertrofia, de ingenuidad y de error.

Las Comisiones de trabajo que despertaron más entusiasmo —y también más polémica— fueron las de “unidad estudiantil” y “ecumenismo”, las cuales casi coincidían en el fondo del tema. Porque el “diálogo ecuménico” se interpretaba con preferencia por algunas delegaciones en el sentido inclusivo de diálogo con los comunistas. Y la unidad estudiantil, que podía presentar polémica, era porque se discutían las relaciones de Pax Romana con otras organizaciones internacionales, algunas de ellas de inspiración comunista, como la UIE, que tiene su sede en Praga, además de las relaciones de cada federación en su país respectivo con grupos marxistas.

La socarronería de algún observador maduro, casado con la experiencia, descubriría en esa afanosa y nerviosa insistencia de “diálogo ecuménico” con los comunistas, manifestada por algunas delegaciones, una reacción un poco “snob”, la fiebre del izquierdismo cristiano por miedo al insulto de “reaccionario” —algo así como el insulto a la esencia de la masculinidad—. Y cualquier observador sereno estaría tentado de atribuir esas características de insistencia afanosa —casi nerviosa— por dicho diálogo, a una interpretación fraccionaria —y, por ende, desenfocada— del ecumenismo.

El enfoque ecuménico

Monseñor Willebrands, el autorizado y excepcional pionero del ecumenismo, quien nos visitó en la Asamblea con una exposición radiante sobre el tema, llamó la atención con gran énfasis sobre el prerequisite indispensable para el diálogo ecuménico, que acentuó debía ser doble: la preparación teológica profunda de quienes fueron a entablarlo, incluyendo el conocimiento, igualmente profundo, de la doctrina del grupo con el que iba a dialogarse, y —segundo elemento— el encarnar en la vida del que va al diálogo un cristianismo medular e integral, de manera que éste resulte un testimonio elocuente de la doctrina a

la cual uno representa en el diálogo. (También las comadres dialogan en su mercado libre o en la peluquería. A nadie se le ocurrió apellidar “ecuménico” a su parloteo, aunque intervengan personas de distintas religiones e ideologías, incluida la marxista...) Suponemos que Paulo VI, con su “Ecclesiam suam”, si se le ha escuchado, habrá serenado a los del “nerviosismo”.

Atmósfera doctrinaria: llamado a la juventud: R. Kennedy

Sospechamos pueda interesar a más de un lector el transmitirle condensadamente el eco de las palabras del “staff” de figuras prominentes del mundo católico que enriquecieron la atmósfera doctrinaria de la Asamblea. El primero en desfilar por la tribuna, en la sesión misma de apertura, fue el Procurador General de los Estados Unidos, Robert Kennedy. La aureola “Kennedy” lo acompañó desde su entrada en el salón de plenarios. No le abandonaría en su pensamiento al exponerlo a la Asamblea. Una larga y calurosa ovación le recibió desde su aparición a las puertas del salón. Y lo premiaría con igual ovación al final.

Su discurso se redujo a hacer un llamado a la juventud universitaria —en estilo dinámico, cortado, expresivista— a sumarse con intenso sentido social, a resolver los dramáticos y urgentes problemas, sobre todo los de la miseria y el subdesarrollo, con ritmo acelerado, como el de nuestra época. “Deben ser resueltos en esta generación... y aun más pronto.” Destacó los peligros que se interferirían al universitario y al profesional para lograr esa conciencia social. Esa misma conciencia social debe abarcar un signo de estrecha y generosa solidaridad internacional. “Estos problemas no son para que los resuelvan los individuos. Ni aun para que los resuelvan las diversas naciones individualmente sin ayuda. De la misma manera que aumentan su complejidad nuestros problemas, se hace más pequeño el mundo y se hace común la necesidad de soluciones.”

Más adelante describe el acortarse de las distancias del mundo y el derribarse de las fronteras frente a las ideas y fórmulas eficaces. “Los satélites comunican las pan-

tallas de televisión del Japón con las de Inglaterra y pierden su significado las distancias en este mundo. Con los aviones supersónicos, en construcción en la actualidad, será posible volar de New York a muchos de vuestros países en el intervalo del desayuno al almuerzo. De este aspecto deriva la necesidad de una sensibilidad internacional que no es sólo problema de los americanos. Estos mismos aviones los traerán a ustedes a América con la misma rapidez y nosotros volaremos a donde ustedes nos llamen para mutuo entendimiento.”

“Así como llega a medirse la distancia en horas y minutos, sucederá que las ideas llegarán a medirse por su mérito, no por su origen nacional. Como se traba el armazón, de igual manera deben trabarse sus ocupantes. Nos convertimos en ciudadanos del mundo por opción o sin ella.”

Transcribimos también el cierre de su llamado: “Una de las figuras más enérgicas de la historia de mi país, Teodoro Roosevelt, declaró en 1899 que “nuestro país convoca no a una vida de holganza, sino a una vida de gran esfuerzo. El siglo se perfila ante nosotros grande con el destino de muchas naciones.”

Esa predicción puede ser aún más válida hoy que cuando fue pronunciada y abarca ahora perspectivas más dilatadas. Quizás no haya habido en la historia del mundo otro momento en el cual se haya estrechado más la distancia entre el colegio y la comunidad, en que haya sido mayor la necesidad de una participación activa de los jóvenes y en que hayan sido mayores las oportunidades de realizar empresas importantes.

“Al Presidente Kennedy le preocupó mucho este aspecto y lo enfatizó. “Os pido —solía repetir a sus auditorios universitarios— que os decidáis a ser yunque o martillo, como lo dijo Goethe.”

“La oportunidad es mayor en el servicio público. Los gobiernos de nuestros países necesitan y merecen los servicios de las mejores mentes de las generaciones que se levantan. Al ritmo del crecimiento de los problemas crece el reto al liderazgo.”

“Pero aun cuando escojáis una profesión privada, hay amplia oportunidad para participar en los asuntos de vuestra sociedad. En inglés la palabra “idiota” viene del griego

go. La aplicaban a un individuo que no se ocupaba de los asuntos públicos. Pero la palabra "universidad" se deriva del latín en el sentido de "todos juntos".

El caso es que se necesita la participación individual. Tenemos que participar todos. Nos necesitan a todos. El dilema está en ser un crítico o un participante. El dilema está en traer una candela prendida para colocarla sobre la barricada o en maldecir a la oscuridad.

"En esta gran asamblea, dedicada a la responsabilidad social, creo que se decidirán por la luz.

"Dirijámonos hacia esa dirección, como lo dijo el Presidente Kennedy, "pidiendo a Dios su bendición y ayuda, pero reconociendo que aquí en la tierra el trabajo de Dios debe ser de veras el nuestro."

El reto del desarrollo

La primera conferencia de las programadas para la Asamblea estaba anunciada para ser dictada por el Dr. Tom Mboya, Ministro de Justicia del Gobierno de Kenya. Obligaciones impostergables de su cargo le impidieron cumplir con este compromiso. Lo suplió muy adecuadamente el Dr. John Karefa-Smart, exministro de relaciones exteriores del mismo país. El título de la conferencia rezaba así: "El reto del desarrollo". Lo comentaría tocando los siguientes puntos: Los problemas del desarrollo y de la distribución del bienestar ante los pasmosos adelantos conseguidos en la ciencia y en la tecnología. El acceso del hombre al bienestar material, indispensable para el pleno desarrollo de su vida y el de su familia. La actitud de la comunidad cristiana en presencia del aumento de población, frente a la vejez, a la enfermedad, al desempleo, a la propiedad y la tenencia de la tierra. La contribución del universitario a la solución de estos problemas.

¡Con qué tonalidades de apacibilidad y equilibrio, de madurez intelectual y competencia, sonaba la voz del conferencista —alta figura de ébano—, con notas melancólicas a veces, a veces dramáticas y de una serena amargura, al ilustrar puntos de su exposición con realidades y cifras tristes de su país o del Africa atormentada!

Tarea de la Universidad en el desarrollo

Siguió en el elenco el Rector de la Universidad de Notre Dame

(Washington), R. P. Theodore M. Hesburg, C. S. C. Abordó el tema: "Aspectos culturales y educacionales del desarrollo". Su contenido lo sintetizaríamos más bien en este otro enunciado: La participación de la Universidad y de los universitarios en el problema del desarrollo. La tarea de cada una de las principales facultades, especialmente en su aspecto educativo y cultural, entendidos estos términos en su más amplia extensión.

Nos presentó en el pórtico mismo de su conferencia un gran cuadro, con claro-oscuros, de la "revolución de las expectativas humanas". Así se viene llamando a la realidad actual del mundo efervescente. "Se puede afirmar que la revolución de expectativas puede parar en frustración del mundo entero si las universidades y los universitarios no se levantan para atender a estas demandas." "La situación actual es tal que podría conducir a muchas tensiones y frustraciones." "El sueño de un nuevo día para la humanidad... podría muy bien convertirse en una pesadilla."

Entre estos extremos de contraste despliega su razonamiento: "En el fondo de toda experiencia está la aspiración humana hacia su propio desarrollo, ya sea como nación, ya como una persona." "Más de cincuenta veces, en el lapso de veinte años, se ha polarizado la atención en todo el globo a lo que significa convertirse un pueblo en una nación soberana... lo que numéricamente igualaría a la totalidad de la fundación de naciones en la Historia de la humanidad."

Se ha creado un "nuevo arte y ciencia del desarrollo". "Los que están relacionados con la Universidad deberían estar especialmente preocupados por este problema. Tienen ellos capacidad para entenderlo en sus dimensiones totales y disponen de las disciplinas necesarias para alcanzar una solución razonable. Es más, yo quisiera demostrar en este discurso que las personas relacionadas con las universidades católicas poseen medios esenciales para encontrar la solución adecuada o final al problema del desarrollo humano."

Tiene muchas formas. No sólo se habla de naciones nuevas. También las de existencia secular tienen necesidades de desarrollo. Para la vida de millones de habitantes de estas "relativamente viejas,

pero menos desarrolladas" podría aplicarse el término "existir" más propiamente que el de "vivir" en sentido humano. La preocupación por un desarrollo humano esencial es una necesidad diaria para la mayoría del mundo. Su número es mayor que el doble que hace un siglo. Puede duplicarse en los próximos cuarenta años. "De aquí la preocupación por soluciones racionales de inmediato, pues cada día que pasa sin soluciones es sucedido por otro con mayores problemas por resolver."

Siguen unos trazos vigorosos para presentar en relieve la historia milenaria de miseria, prostración y abandono de la humanidad. "Lo que probablemente favoreció estas condiciones fue la falta de conocimiento de formas mejores de vida, lo cual trajo consigo una falta de aspiración a lo mejor. La falta de esperanza fue la carga más pesada del hombre primitivo." Hoy es distinto. La humanidad entera sabe hoy, por lo invasor de los medios de comunicación, que es posible "vencer el hambre y la enfermedad, el frío y el calor, la ignorancia y el miedo, para salvarse de la ciénaga de la miseria humana primitiva". Algunos lo han conseguido. Lo que es posible para unos lo es para todos. Hoy día la humanidad aspira a este avance del desarrollo humano. "La esperanza ha nacido en la más significativa de todas las revoluciones: la revolución de las expectativas humanas."

El universitario debe encontrar en esta nueva aspiración humana nueva inspiración para la reconsideración de la responsabilidad de la universidad en la planificación y desarrollo. Debe hacerle pensar en el aporte personal para desempeñar parte esencial en esta empresa de realizar las aspiraciones de la humanidad. Así como en su responsabilidad en las consecuencias dramáticas de la frustración de estas aspiraciones humanas.

Ello requiere una conciencia de urgencia, nacida de la importancia del problema y de la función central del universitario para cualquier solución razonable. Debe haber solidaridad y colaboración de las Universidades centenarias con las nuevas. Debe autodefenderse la universidad para existir como tal con el rango de libertad y de nivel intelectual que es necesario para esta tarea. "La participación de la

universidad en el problema del desarrollo asegura un respeto por la totalidad del problema y su solución completa. Esto supone una dedicación total de la universidad, de tal modo que todas sus facultades, todas sus perspectivas intelectuales, toda su sabiduría, las reclama el problema."

Dimensión transcendente del desarrollo

Sigue una segunda parte en que se detalla para cada una de las principales facultades la contribución que deben aportar al desarrollo. Muy interesante, muy precisa llena de datos y estadísticas sobre experiencias y situaciones de todo el mundo, producto de una erudición vastísima. Reservó para último lugar el señalar la tarea a la Filosofía y a la Teología. Debe ser la cúpula del desarrollo. "Creemos que en nuestros días especialmente, cuando el hombre está a menudo a merced de cambios repentinos y precipitados, necesita más que nunca la inspiración y guía que den orden y significado y una dimensión eterna de entendimiento a las esperanzas y fluctuaciones y angustias de la situación humana. Sin tales principios, al desarrollo le falta una dimensión espiritual y moral y el hombre se queda sin ancla, al vaivén de las olas, sin costa ni puerto."

Uno de estos principios orientadores del desarrollo debe ser el de la dignidad de la persona humana, con su corolario de la igualdad de los humanos y sus consecuencias prácticas: el derecho a la vida, a la libertad y a la felicidad. Nadie puede ser explotado por nadie. Ningún Estado debe ser instrumento para otro ni aun en nombre del desarrollo.

"Hemos visto lo insignificante que se vuelven la dignidad y la igualdad humanas en gran parte del mundo de hoy, cuando millones de humanos viven en lo que eufémicamente llamamos naciones menos desarrolladas. Sufren las mayores indignidades humanas y esclavitudes por razones de su ciega ignorancia, de su pobreza devastadora, de enfermedades consumidoras, sufren miserablemente, sin hogares y con desesperación consternadora."

"Los filósofos y teólogos cristianos —y todos los intelectuales católicos, como tales— deben llevar al mundo el mensaje de que cuan-

do sufre un hombre debemos sufrir todos; cuando un hombre, a cualquier distancia, es víctima de una indignidad humana, se rebaja la dignidad de todos. Cada uno y todos somos miembros de una familia, en nivel superior miembros en el Cuerpo de Cristo Nuestro Señor."

Continúa subrayando con energía que la preocupación por el desarrollo es un deber que demanda la nobleza humana, la caridad cristiana y la justicia social. "Ser indiferente es ser inhumano y anticristiano." "Interesarse solamente en el aspecto material, social, político o en el legal es olvidar las verdaderas raíces de la dignidad humana y el verdadero y eterno destino del hombre." "Cualquier desarrollo inferior a éste será un desarrollo truncado, indigno de la alta inspiración y guía que se espera de la gente universitaria. La Universidad se interesa por todos los conocimientos. Si los estudiantes de desarrollo aprenden todo esto y se les deja desprovistos de las dimensiones filosóficas y teológicas del conocimiento, preparémoslos a contemplar nuevas y horribles úlceras en el cuerpo de una humanidad que ya sufre intensamente."

Su condición esencial: libertad política

Otro tema propuesto fue "La libertad política como condición esencial para el desarrollo". Se le señaló como ponente al Dr. Rafael Caldera, fundador del Partido Social Cristiano (COPEI) en Venezuela y profesor de Derecho en la Universidad Central y en la Católica de Caracas. No pudo asistir a Washington, pero su trabajo lo leyó el Dr. Víctor Giménez, ex-ministro de Agricultura y Cría en el mismo país.

Este fue su enfoque: "Es preciso acelerar con energía revolucionaria el proceso de cambios de estructura indispensables para que cada pueblo alcance condiciones mínimas de bienestar. Todos estamos convencidos de la necesidad del desarrollo, todos afirmamos unánimemente su logro como el gran deber de los hombres en el actual momento histórico, pero donde no hay unanimidad es en el cómo y el para qué ha de efectuarse el desarrollo. ¿En la libertad o suprimiendo la libertad? ¿Para fines puramente económicos o para el mejoramiento social y

humano de la población? Los cristianos tenemos las respuestas claras. El desarrollo debe lograrse en la libertad y para el bienestar social y humano." Lo confirma con palabras de Juan XXIII. Refuta las posiciones sofisticadas de quienes afirman que es menester sacrificar la libertad en aras del desarrollo, ya sea con formas de autoritarismo o dictadura de "derecha", ya con formas de totalitarismo comunista, aun con su versión nueva del "nasserismo", también de inspiración marxista. Puntualiza el concepto de libertad política y en qué medida le es inherente la libertad económica. Analiza hasta qué punto están logradas en las formas de la llamada "democracia formal" las exigencias de la sociedad actual. Discute hasta qué punto es lícito identificar el concepto de una autoridad fuerte y renovadora con el autoritarismo, el totalitarismo o la dictadura. Desbarata la posición de quienes afirman que la necesidad urgente de las masas y la preocupación creciente de los jóvenes en punto a desarrollo les han hecho desinteresarse de la libertad política.

Para concluir con su tesis, acompañado de Camus y de Kennedy, a quienes cita antes de cerrar su pensamiento: "Lograr el desarrollo exige la conjunción de numerosos factores, unificados por ideas claras y por una firme voluntad. Nuestra generación ha de afrontarlo mediante un cambio profundo de estructuras. Las estructuras de la democracia formal han de recibir este impacto, pero todo ello no puede lograrse a través de la tiranía, que en toda forma y tiempo degrada la sustancia del hombre, sino a través de la libertad. La libertad sincera, robusta y fuerte, cuya viabilidad debemos demostrar para abrir las vías más claras hacia la justicia social y hacia la redención de los pueblos."

Responsabilidad del laicado. Ecumenismo.

El privilegiado observador laico en el Concilio señor August Vanistendael, y secretario general de la Federación de Sindicatos Cristianos (Bélgica), expuso con espléndida erudición teológica y de Historia eclesiástica el tema: "Secularismo y el laicado". Desarrollado aproximadamente con los puntos siguientes: La secularización de la vida y la revolución técnica. El

laico cristiano como puente entre el mundo de la competencia técnica y la verdad eterna de la Iglesia. Las responsabilidades apostólicas y misioneras del laico; las oportunidades específicas que se presentan a la universidad y al profesional cristiano dentro de la vida de la Iglesia.

A su Eminencia Bernardo Cardinal Alfrink, Arzobispo de Utrecht y miembro del Secretariado para la Unidad Cristiana, le correspondió desarrollar el tema de "La búsqueda de la unidad en el hombre".

Muy esquemáticamente presentamos el tejido de sus ideas. La identidad básica del hombre como base para sus aspiraciones hacia la unidad. La unidad de los cristianos como contribución positiva al mejoramiento de la sociedad y el logro del destino humano y sobrenatural del hombre. La realización de la unidad en el orden temporal: la erradicación de la desigualdad, la búsqueda de un entendimiento mutuo, la emergencia de organizaciones internacionales.

Este fue, acompañado de una

profusa distribución de documentos y publicaciones sobre los mismos temas, más reportajes de actividades o proyectos en relación con los mismos, el cuerpo doctrinal de la Asamblea.

Pax Romana, con sus cientos de federaciones representando a dos millones largos de estudiantes, de regreso en todas las direcciones de la rosa de los vientos, sembrará en el mundo este mensaje y esta dinámica. Vale la pena una plegaria por la fecundidad ubérrima de esta sementera.

Pensamiento social del P. Janssens

El problema es urgente. Por un lado, el peligro se cierne sobre todo el pueblo cristiano, pues los enemigos de Dios y del género humano —me refiero a los materialistas ateos—, tras de haberse apoderado por la fuerza de buena parte del mundo, se aprestan a ganar violentamente cada vez más terreno, y divulgadas sus consignas esperan, no sin fundamento, conquistar por fin todo el mundo.

Prepara un campo fertilísimo para estas subversivas teorías esa desigual situación tanto temporal como espiritual de la inmensa mayoría de la humanidad. Desigualdad que frustra el sabio y benigno plan de la Divina Providencia y, con lesión de la justicia social y de la caridad, convierte la vida en la tierra de millones de hombres y de familias en un duro purgatorio, por no decir en un infierno. Pues en vano trataremos de derrotar al Comunismo ateo si no "se implanta un recto orden social según esos principios que tan luminosamente han expuesto los últimos Sumos Pontífices".

Y frente por frente del Comunismo ateo está esa otra forma de materialismo, llamado "liberal"; la de los ricos y capitalistas que, sin fe en Dios y en Cristo, o al menos arrinconando o negando esa fe en su vida práctica, sobre todo pública, fomentan sus propios intereses y privilegios más que el bien común de toda la humanidad. Creen éstos que los males sociales hay que sanarlos con remedios urgentes puramente económicos o materiales; más aún, con la fuerza, y armada si es necesario. No ven que la abun-

dancia de riquezas, si los preceptos del Decálogo no moderan su empleo, más bien fomenta los vicios, sobre todo un desatacado egoísmo y avaricia, que hacen al hombre lobo para el hombre, y aumenta los males que lamentamos. A menudo, en vez de la tiranía de un partido político o del Estado, con la que el comunismo se burla de los proletarios, pone el capitalismo la tiranía de poderosísimas sociedades que dejan que el hombre y la miseria atenece a naciones enteras antes de consentir un descenso o una tregua en sus propios ingresos.

Y al mismo tiempo en muchas partes del mundo, no sólo en las llamadas "Misiones", sino también en las partes llamadas "cristianas", la levadura evangélica, confiada a la Iglesia, no fermenta la masa porque, como alguien ha dicho, no se ha enterrado en la masa, sino que se ha colocado al lado de ella. La masa proletaria, cegada por el materialismo, en general desconoce a la Iglesia. Se la figura como una Iglesia de sólo los ricos —pues ¿qué proletario hay (así discurren ellos) con tiempo y dignidad externa suficiente para frecuentarla?— o como mera administración de determinados ritos; porque apenas si parecen haber oído que es ella como la herencia que les dejó su Buen Padre, pregonera de las Bienaventuranzas en la tierra y para la vida eterna. Es verdad que son diversas las circunstancias en las diversas regiones; pero en muchas ciudades y pueblos "industriales" el número de los proletarios que profesan la fe y la viven es tan reducido, que con facilidad se

encuentran más en los países de misiones. No faltan tampoco entre los ricos los apóstatas e indiferentes; pero se dan sin duda en mucha mayor proporción entre los proletarios. Y, sin embargo, "para evangelizar a los pobres me han enviado, para pregonar a los cautivos remisión"...

La caridad de Cristo nos estimula. En innumerables miembros suyos Cristo padece aún hoy hambre, desnudez, destierro, desprecio. Abramos los ojos y consideremos a la luz de la verdad lo que estamos viendo cada día, y a lo que por desgracia hace tiempo que nos hemos acostumbrado y miramos con indiferencia; es algo intolerable y que exige reforma. ¿Es decoroso que hijos de Dios y miembros de Cristo vivan entre la sordidez y promiscuidad de tugurios como los que habitan millares de indigentes, no sólo en Asia y Africa, sino aun en no pocas regiones de América y Europa, en los que ni la pureza del alma ni la salud corporal se pueden conservar sin un milagro? ¿O es que "estableció Dios de un modo tan admirable la dignidad de la naturaleza humana y la reformó de un modo más admirable aún" para que unos pocos ricos, a fuerza de acaparar riquezas sobre riquezas, reduzcan a la miseria a innumerables hermanos suyos en Cristo? ¿No derramó más bien la Divina Largueza riquezas sobre la tierra para que puedan, no ya unos pocos, sino la inmensa mayoría y aun todos los hombres llevar una vida, si no cómoda, al menos holgada y llevadera, imprescindible para la observancia de los mandamientos?